



Por Yenisé Pérez Ramírez

Celebración que nos une

CUANDO este viernes llegó me faltó el ajeteo de levantarme muy temprano, vestirme con el pulóver rojo que desde la noche anterior habría separado y salir al encuentro de mis compañeros entre el mar de pueblo que colmaba las calles de Nueva Gerona.

No hubo este año un desfile a lo grande el primero de mayo mas, desde casa, en la voz de mi familia escuché las consignas, los vecinos sacaron banderas y otro hizo a su bocina eco de *La*

Internacional y otros cánticos alegóricos a la fecha, porque ni siquiera la pandemia pudo impedir celebrar.

Urge contagiarse en estos tiempos no de COVID-19, pero sí del espíritu de lucha emancipadora que el movimiento sindical ha defendido a lo largo de la historia.

En esta ocasión fueron las redes sociales las mejores plataformas para refrendar que *Por Cuba, unidos venceremos*, como anuncia el lema central de la jornada. Este Día Internacional de los

Trabajadores mis pasos, nuestros pasos, no dejaron huellas en el pavimento, pero tuvimos la oportunidad de dejarlas en ese universo enorme que es Internet, donde desde el cobarde anonimato muchos despotrican contra la legitimidad de una Revolución hecha con todos y para el bien de todos.

Fueron en este contexto ayer las palabras de cubanos y amigos en todo el orbe que mantenemos el compromiso eterno con la defensa de nuestras conquistas, la

denuncia ante las campañas difamatorias contra las brigadas médicas que llevan salud y solidaridad allá donde sean necesarias y el apoyo incondicional hoy, más que siempre, a la máxima dirección del país.

Quienes no tuvieron Internet pintaron carteles en una hoja de papel y pusieron el mejor en la puerta, desplegaron la bandera cubana y de las enseñanzas del 26 de Julio, la FMC, la UJC o la de los CDR, así también lucieron con orgullo para su familia las medallas recibidas, colocaron

en el portal fotos de desfiles pasados y todos sentimos la dicha de formar parte de una tradición que persiste aun en las difíciles condiciones actuales.

Cuando este viernes llegó no fue la desilusión de no tener un desfile el sentimiento que me inundó, sino la complicidad de que compartí una fiesta colectiva construida a base de iniciativas individuales y qué mejor manera de celebrar que estar, en medio de un aislamiento social imprescindible, más unidos por una misma causa.



Por Marianela Bretau Cabrera

Acercamiento familiar

HACE ya unos 40 días que la gran mayoría de los hogares cubanos se convirtieron en centros de estudios, áreas de juegos infantiles, comedores por 24 horas y espacios de resguardo para niños y familias de forma permanente. Una pandemia mundial afectó nuestro país y cambió abruptamente las rutinas diarias, de hecho, la vida en sí.

Para todos ha sido complejo; quedarse en casa es más difícil de lo que se supone, en especial para aquellos que tenemos hijos pequeños, acostumbrados a jugar al aire libre, en el parque de la esquina o en la acera frente a casa. Ellos al igual que nosotros están sometidos a constante presión y estrés debido al encierro; según afirman psicólogos y especialistas de la rama, depende de los adultos un mejor desarrollo conductual de los niños durante la etapa.

La clave para afrontar esta situación es proyectar nuestra actitud de manera positiva, recuerde que es solo temporal y depende de cada uno de nosotros su prolongación, por tanto, no salga de casa si no es necesario, y al hacerlo extreme las medidas de protección e higiene, porque su cuidado garantiza el de otras personas.

Por ejemplo, yo asimilé el concepto de aislamiento social al de acercamiento familiar, porque así lo veo. Estas semanas en estrecha familiaridad hemos realizado disímiles actividades y lo más divertido es que mis hijos de tres y cinco años están prestos a ayudar en todo, a fregar,

sembrar y regar plantas, limpiar la casa, rallar el pan, preparar refrescos.

Por supuesto, no es tarea fácil dejarlos hacer las labores del hogar, pero es necesario, al incluirlos fomentamos valores de laboriosidad y, además, los entretiene. De igual manera sucede con los estudios, dedíqueles el tiempo requerido como ver las teleclases juntos y pregúnteles acerca de las asignaturas, y en el caso de los más pequeños realizar juegos didácticos donde aprendan y se diviertan a la vez.

No olvide que la vida continúa y los infantes deben seguir con su desarrollo, es cuestión de adaptarnos a las nuevas circunstancias, de observar como crecen, lo que dicen, los hábitos creados, corregirlos y enseñarles nuevas maneras de hacer y decir, de quererse y mimarse más de lo normal, el cariño debe aflorar sobre todas las cosas.

Estoy consciente de lo difícil de mantener tranquilo a un escolar en casa, a veces me he descubierto entre gritos de mamá agotada y las majaderías de mis hijos, pero pasa rápido y de nuevo apuesto por más actividades creativas que nos salven de este aislamiento social.

Si usted tiene pequeños, tenga paciencia y proyecte acciones con ellos, le aseguro que se sorprenderá con el resultado, nunca hubo razón más fuerte para no ceder ante el llanto, son muchas vidas en peligro. Quédense en casa y viva más este acercamiento familiar.



A cargo de Mayra Lamotte Castillo

Gratitud y otro poema

"(...) Conversar con la gente, pero de verdad, para saber qué piensa. No contentarse con hablar, sino también oír, aunque no agrade lo que nos digan; reconocer cuando nos equivocamos y si es el caso, decirle al otro que no tiene la razón (...)"

Raúl Castro Ruz, en la clausura del XIX Congreso de la CTC

La búlgara y cubana de corazón Tzvetanka Petrova de Santos, quien dirige desde hace 18 años la organización de base Abel Santamaría de la Asociación Cubana de Limitados Físico Motores (Aclifim), escribió al Buzón del lector.

Me dirijo a la muy leída sección del periódico Victoria para agradecer tanta solidaridad y cariño hacia mi persona, pues tengo 78 años, soy viuda, vivo sola y estoy considerada persona vulnerable. En particular expreso mi gratitud a Eloína Haro, integrante de la Aclifim, a los compañeros del Puesto de Mando del Consejo Popular Abel Santamaría por sus atenciones; a Virgen Reyes, quien desde hace un año y dos meses es mi asistente asignada por la Seguridad Social; a mi vecina Olga Lidia Mompié por su apoyo incondicional, a los jóvenes mensajeros Daniel y Frank por ser tan maravillosos conmigo, a mi delegado de circunscripción Ramón Ledesma por su preocupación y en general a todos los que me hacen sentir como una pinera más.

OTRO POEMA DESDE LA FE

Geisa de la Caridad García Ocaris, alumna de octavo grado de la Esbu *Protesta de Baraguá*, en La Fe, comparte su inspiración.

Título: Cuba salva vidas

De momento llegó al mundo/ este enemigo sin rostro/ dejando dolores profundos,/ lo que es típico de un monstruo.

Segundo por segundo/ este virus se propaga/ teniendo así amenazada/ a toda la raza humana.

Miles de fallecidos,/ centenas de contagiados/ millones de preocupados/ por familiares y amigos.

Hoy muchos países/ luchan contra esta pandemia/ adoptando estrictas medidas/ para salvar a su tierra.

En medio de esta batalla/ aquellos países hermanos/ se toman fuerte de las manos/ para enfrentar al villano.

El no poder pagar/ los servicios de salud/ es la causa de tantas muertes/ y de esto son conscientes.

En todas partes del mundo/ orgullosa día a día/ sin pedir nada a cambio/ Cuba, salva vidas.

Pequeña y solidaria/ brinda todo lo que tiene/ no le importa estar bloqueada/ ella sabe que la quieren.

A Cuba le debemos todo/ y le agradecemos de corazón/ ella a los ojos del mundo/ es el mayor campeón.

Y se nos convirtió en costumbre/ el aplaudir en los balcones/ para que escuchen los doctores/ nuestra forma de agradecer.

Lo que hacen con placer/ alejados de seres queridos/ demostrando lo aprendido/ bañados de dignidad/ y con mucha satisfacción/ porque somos continuidad.

Puede dirigir su carta a la siguiente dirección postal: Carretera La Fe Kilómetro 1 ½, Nueva Gerona, o al correo electrónico: cip228@enet.cu